

# Vacaciones en la Hacienda



Hola mis amores!!!



Esto es algo inolvidable, muy fácil de recordar y se los quiero contar. Saltando en la camioneta por empedrados caminos, escalando las colinas, cruzando valles y ríos, íbamos entusiasmados a pasar las vacaciones.

ARROPADA POR EL CIELO LA HACIENDA NOS ESPERABA!!!



Para nosotros llegar era como atravesar las nubes, prometiendo a los amigos lo bien que la pasarían, que ansiosos nos preguntaban cómo eran las haciendas

Ayyy que niños tan catrines...resongó mi querida nana, como se nota que son de ciudad, no saben nada de campo.

Entonces habló mamá y con una franca sonrisa le dijo: Micha ten calma, los niños quieren saber y les empezó a explicar:



El cielo es más claro ahí y cuando el sol sale las montañas resplandecen. Miren chiquitos, en la hacienda los pajaritos cantan todo el día, desde muy tempranito los podrán oír.



También hay muchas flores de hermosísimos colores, entregando sus perfumes y los altos girasoles te acarician cuando pasas.




Probarán leche de cabra pues con ella hacemos quesos y dulces, las verduritas crecen en el huerto que tenemos, si me ayudan a cortarlas, podrán comerlas muy frescas, tal vez aprendan a ordeñar vacas y montarán a caballo respirando el aire fresco.



Los que no sabían nada de eso la escuchaban muy atentos, con los ojos muy abiertos.



Mamá seguía platicando, pues la hacienda era su encanto.  
No tardamos en llegar, los límites son los potreros, pasando los sembradíos  
podrán distinguir la casa, eso se llaman viñedos.  
¿Qué dice Señora, esos son racimos de uvas?  
Sí, es lo que se siembra aquí, podrán cortar las que quieran, creo que se van a  
divertir. 

¿Sabían montar a caballo? Les preguntó papá.  
No. Y tenemos mucha ganas!!!  
Pues mañana aprenderán, de eso estoy seguro.



Por fin llegamos al casco y pudieron ver la casa que era grande y colonial, con  
sus amplios corredores decorados por macetas y aquellos altos arcos rodeados  
de enredaderas, llenas de muchos niditos donde dormían golondrinas.

En el patio había una fuente, lanzando chorritos al cielo y al fondo un gran  
palomar entre los enlazados laureles que compartían sus ramas con el.

Mientras mamá en la cocina afanosa organizaba la comida, la nana muy apurada  
preparaba las habitaciones, tendía camas, nos mandaba, guarden esa ropa,  
ella era...pues como era, nos quería mucho, fue muy buena.

Papá se fue a su campo, mientras nosotros volábamos en los columpios, que nos  
hizo Don Joaquín el encargado del jardín.

Donjua, como le decíamos nos quería y cuidaba mucho, nosotros también a él,  
pues era parte de la hacienda y también de las vacaciones.

No había nadie mejor que él jugando a las escondidas, gritando ¡Uno, dos,  
tres por mí!!! Nos pasábamos la tarde.

Al encontrarnos con la noche, después de un rico chocolate con pan de nata,  
nos teníamos que ir a dormir, pero ahí no terminaba, dentro de la habitación la  
fiesta continuaba y el relajo comenzaba, de tanto brincar en las camas  
terminábamos mareados.



Con la luz de los relámpagos, oyendo aullar los coyotes y al intranquilo viento, nos quedábamos espantados envueltos entre las sábanas por debajo de las camas.



Cuando en eso entró la nana: ¿Pero aún siguen despiertos? Les voy a contar un cuento y empezó con sus historias de miedo que para calmarnos siempre nos platicaba.

No le hagan mucho caso, es que ella cree en espantos y nos quiere asustar con fantasmas, finjan que no se espantan.



Después llegaron mis padres y nos durmieron a besos.

Y continuamos los días cumpliendo con nuestros deberes, que eran tan sólo jugar, fueron días sensacionales.

En aquella hermosa hacienda de tan amplios corredores pasamos las vacaciones.



Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!

A white daisy flower with a yellow center.  
*Marichu*